



IAA

CONOZCA LA HISTORIA DE 8 CARDENALES PRESOS TRAS EL MURO DE BERLÍN: 25 AÑOS DE LIBERTAD PARA CREER

Por Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo / Alfa & Omega

Fuente: *Religión en Libertad*

<http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=38639>

10 de noviembre de 2014

Alfa y Omega (www.alfayomega.es) publicó en 2009, con motivo de los 20 años de la Caída de las tiranías comunistas de Europa Oriental, este artículo de Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo que repasa la experiencia de los obispos encarcelados o martirizados bajo esos regímenes totalitarios y laicistas. Al cumplirse los 25 años de la caída del Muro en ReL creemos que vale la pena volver a recordarlo.

Obispos de acero: La fe de los pastores católicos en la Europa comunista, testimonio 20 años después

Todavía hay quien levanta la mano, puño en alto, y canta *La Internacional*, sin acordarse de **la gran cantidad de muertos que provocó la búsqueda del llamado paraíso socialista en el siglo XX.**

Especialmente en los países del Este de Europa, el levantamiento del Telón de acero trajo consigo mucho sufrimiento, y **se ensañó brutalmente con aquellos que defendían la libertad de conciencia y la fe.**

Muchos católicos se negaron a negar a Cristo, y una gran cantidad de fieles lo pagaron con la muerte, incluidos algunos de sus pastores. Veinte años después de la caída del Telón de acero, las historias de los sucesores de los Apóstoles que ofrecieron la resistencia de la verdad y de la fe ante la apisonadora socialista siguen siendo ejemplo y testimonio

Toda una vida de fidelidad a la Iglesia católica

De los **100 millones de muertos que ha traído consigo el comunismo** desde que triunfó la revolución soviética en 1917, una gran parte de ellos corresponde a ciudadanos de los países del Este de Europa, que se vieron atrapados tras el Telón de acero en 1945.

La apisonadora comunista invadió multitud de países y envenenó la sociedad y la política, pero ante su avance fueron muchos los que se negaron a que también su conciencia fuera sepultada bajo la



IAA

ideología. Entre ellos, muchos cristianos y católicos, fieles laicos y pastores, que pagaron su fidelidad a la fe en Cristo con cárcel, torturas, deportaciones, y hasta con su propia vida.

No se libró nadie, ni siquiera obispos ni cardenales, y muchos de ellos sufrieron en carne propia las consecuencias de oponerse a la ideología socialista.

Recientemente [en 2009], tuvo lugar, en Zagreb (Croacia), el encuentro *La misión de la Iglesia en los países del Centro-Este europeo*, a veinte años de la caída del sistema comunista. El cardenal Josip Bozanic , arzobispo de Zagreb, quien presidió el encuentro, afirmó que «**el Telón de acero es la imagen de la división, de la fractura, del alejamiento y del egoísmo**. Lo puso el hombre que quería impedir el acceso al hombre, pero su objetivo era mucho más profundo: impedir que la mirada del hombre se dirigiera hacia Dios y pudiera conocer su amor».

La Iglesia se revelaba en aquel contexto como el último baluarte de la conciencia y de la libertad del hombre, el único ámbito que ofrecía resistencia al nuevo diseño de sociedad que trataban de implantar los comunistas.

Las acusaciones eran siempre las mismas: traición a los nuevos amos del Estado y antipatriotismo (por colaborar con un régimen extranjero, como pensaban que era el Vaticano), y habitualmente venían acompañadas de mentiras, como la colaboración con los nazis en el pasado.

En muchos países, decretaron por ley la desaparición de la Iglesia católica, y no dudaron en coaccionar a obispos y sacerdotes para que se pasasen a la Iglesia ortodoxa, más manejable para ellos.

El caso de Stepinac en Yugoslavia

El encuentro de Zagreb coincidió con el aniversario de la **beatificación del cardenal Alojzije Stepinac**, arzobispo de la capital croata, a quien Pío XII definió como «el prelado más grande de la Iglesia católica».

Durante 15 meses, las autoridades comunistas intentaron convencerlo para que liderara la separación de la Iglesia católica y la formación de una especie de Iglesia patriótica, más cercana al Partido Comunista. Finalmente, ante sus reiteradas negativas, **fue detenido el 18 de septiembre de 1946, y fue condenado a 16 años de trabajos forzados.**



IAA



El cardenal Stepinac en su juicio-farsa bajo el comunismo yugoslavo

El caso suscitó multitud de protestas a nivel internacional, y el Gobierno de Tito le ofreció la posibilidad de dejar la prisión a cambio de abandonar el país, pero el cardenal Stepinac se negó. Al final, se decidió que quedara bajo arresto domiciliario, custodiado por una treintena de policías. Así pasó 9 años, hasta que, **el 10 de febrero de 1960, murió, entre graves sospechas de haber sido envenenado por los comunistas.** Juan Pablo II lo beatificó en 1999.

El cardenal Mindszenty en Hungría

Al cardenal Alojzije Stepinac, el cardenal Mindszenty le llamaba mi cardenal hermano, por los sufrimientos compartidos que habían tenido que padecer ambos bajo el dominio comunista. Nacido en Hungría, **József Mindszenty llevó una vida de película de terror;** de hecho, en 1955 se estrenó ***The prisoner***, protagonizada por Alec Guinness y basada en la vida del purpurado, por aquel entonces recluso en la cárcel por el régimen comunista húngaro.

El cardenal Mindszenty **se enfrentó con los invasores nazis, primero, y con el régimen comunista, después,** lo que le llevó a la cárcel, apenas tres años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.

El 26 de diciembre de 1948, le detuvieron. Nada más llegar a la cárcel, le quitaron el traje talar, le desnudaron y le dieron un traje a rayas, mientras le decían entre risas: ***¡Eh, perro, hemos estado esperando esto desde hace mucho tiempo!***

Se negó a firmar una declaración que le autoinculpaba, y los guardias le desnudaron y comenzaron a golpearle con porras hasta que perdió el conocimiento.



IAA

Mientras le pegaban, el cardenal Mindszenty rezaba los salmos: *¡Señor, que me acosan, salfiador por mí!* Así pasó el primer día de cautiverio.



Mindszenty, con los brazos cruzados, en su juicio-farsa de 1949

Lo que siguió fue un largo período de **siete años de acoso, humillaciones y falsos juicios**, pero en sus *Memorias*, el cardenal Mindszenty define la cárcel como una escuela de oración: **«En el interior de los hombres reclusos en las celdas alienta en lo más profundo la nostalgia de Dios».**

En 1956, durante la revolución contra el régimen comunista, fue liberado, y **Mindszenty se refugió en la embajada de Estados Unidos en Budapest hasta 1971.**

De allí saldría con lágrimas en los ojos: Pablo VI le pidió prestar un servicio a la Iglesia en Hungría abandonando la embajada y saliendo al exilio, para así atender a una mejor relación de la Iglesia con las autoridades húngaras.

Mindszenty no quería abandonar su país ni a sus fieles, en un momento en que la guerra fría hacía sentir con más fuerza la bota soviética. Pero al final obedeció, y el 28 de septiembre de 1971 partió rumbo al exilio. Nada más llegar a Roma, **Pablo VI le recibió en el Vaticano, y al verlo se quitó la cruz pectoral y se la colgó sobre los hombros al cardenal húngaro**, un homenaje al nuevo sacrificio que había tenido que hacer.

Durante toda su reclusión, llevó consigo una estampa que representaba a Cristo con la corona de espinas, y la siguiente leyenda: *Devictus vincit* (Vencido, vence). En sus *Memorias*, escribe: «Aún hoy esta imagen es mi constante compañera. La primera parte de la leyenda, ser vencido, se ha cumplido en mi vida; la esperanza de la victoria está en el futuro, en manos de Dios».



IAA

El cardenal Slipyj y los soviéticos en Ucrania

El intento de separar a los católicos de la obediencia a Roma fue la obsesión de los comunistas. Tras la invasión de Ucrania en 1944, los rusos intentaron que ortodoxos y católicos se unieran al Patriarcado de Moscú, a los que el cardenal Slipyj, metropolitano de Lvov (Ucrania), se negó en redondo.

Fue arrestado el 12 de abril de 1945; tras el juicio, celebrado esa misma noche, **fue condenado a ocho años de trabajos forzados y deportado al gulag de Maryjinsk**, a la altura del círculo polar ártico, y de allí fue enviado a otros campos, en todos los cuales asistió a las necesidades espirituales de sus fieles y **celebró numerosos bautizos**.

Por su actividad pastoral en prisión fue condenado nuevamente, esta vez por tiempo indefinido; y luego otra vez más, por utilizar penicilina para curarse de una afección pulmonar. Moscú trató por todos los medios de vencer la fidelidad de Slipyj a Roma, pero no lo consiguió. Al otro lado del Telón de Acero, **Juan XXIII intentó la vía diplomática para obtener su liberación**, hasta el punto de que su caso fue tratado en conversaciones de Kruschev y Kennedy.

Finalmente, en 1963, **después de 18 años en prisión, el cardenal Slipyj fue liberado y obligado a exiliarse**.



El cardenal Slipyj con Juan XXIII, después de 18 años de cárcel



IAA

Al llegar a Roma fue recibido por Juan XXIII. Cuando el Papa bueno trató de abrazarlo, Slipyj se arrodilló ante él y le besó los pies: un signo de la fidelidad al Papa y a la Iglesia católica en la que había vivido durante toda su reclusión.

Los cardenales Hossu y Todea en la cárcel rumana

La obsesión de Stalin de prohibir la Iglesia católica en Ucrania fue copiada por varios países de la órbita comunista. **En Rumanía, el régimen emitió un decreto en el que extinguía la Iglesia católica y la incorporaba a la Iglesia ortodoxa rumana.**

Numerosos sacerdotes fueron arrestados por permanecer fieles a Roma, acusados de actividades antidemocráticas, entre ellos **el cardenal Iuliu Hossu, que pasó dieciséis años encarcelado.**



Iuliu Hossu, como obispo y como preso

Cuando le ofrecieron abandonar el país y marcharse al exilio, respondió: «Yo me quedo aquí, en mi país, para compartir el destino de mis hermanos, de mis sacerdotes y de mis fieles. No les puedo abandonar».

Pasó por diversas cárceles y luego fue confinado en su casa bajo arresto domiciliario. En 1970, en un hospital de Bucarest, se despedía así del cardenal Todea, quien le sucedió al frente de la Iglesia católica en Rumanía: «Mi lucha ha terminado, comienza la suya».

El cardenal Alexandru Todea fue ordenado obispo clandestinamente en 1950, y sólo un año después fue arrestado y condenado a prisión.



IAA

Contaba con humor cómo, **en una ocasión, compartió una celda con cinco obispos y otros ocho sacerdotes, y le nombraron jefe de la brigada de limpieza del baño.**

Pero, en realidad, su paso por la cárcel fue muy duro; le acusaban de ser un siervo del Vaticano y enemigo del comunismo, una amenaza para la felicidad del pueblo.

En 1964, una política más aperturista de Bucarest, por motivos de necesidad económica, obligó al régimen a limpiar un poco su imagen de cara al exterior. **Todea fue liberado, pero se le prohibió ejercer su ministerio, algo que el cardenal ignoró por completo,** y desde la clandestinidad trabajó por levantar la Iglesia católica en Rumanía.

Sus esfuerzos se vieron especialmente reconocidos con ocasión de la histórica visita del Papa Juan Pablo II a Rumanía en 1999; el cardenal Todea, ya muy enfermo, estaba sentado en su silla de ruedas y **el Papa se acercó a él para abrazarlo al final de la misa. Todea se echó a llorar** y todos los fieles reunidos en la catedral estallaron en un largo y emocionante aplauso.

Los cardenales Korec y Vlk en Checoslovaquia

La persecución contra la Iglesia en la antigua Checoslovaquia también fue implacable. Nada más llegar los comunistas, cerraron las escuelas, los periódicos y las editoriales católicas. **En la noche del 13 de abril de 1950, fueron clausurados todos los conventos y monasterios,** y se declararon extintas todas las Órdenes religiosas: miles de personas fueron puestas, literalmente, en la calle.

El cardenal **Jan Korec**, jesuita, cuenta cómo se vio obligado a desempeñar diversos trabajos: **operario en una fábrica, bibliotecario, barrendero...**, hasta que en 1961 fue detenido y condenado a **12 años de prisión.**



IAA



Jan Korec, en sus años de juventud

Un recorrido similar siguió el **cardenal Miloslav Vlk**, en la actualidad arzobispo de Praga; después de ser ordenado, los comunistas le enviaron a las montañas, hasta que en 1978 le prohibieron ejercer sus funciones sacerdotales. **Durante diez años, hasta poco antes de la caída del Muro de Berlín, trabajó en una fábrica de automóviles**, y también como limpiacristales y archivero. En todos estos puestos aprovechaba para confesar a quien se lo pidiera y dar una palabra de fe: «La fe me acompañaba con su paz, incluso durante mi trabajo de limpiacristales por las calles de Praga. Durante casi diez años recorrí esas calles, con frío o con calor, sostenido por la fe».

Tanto Korec como Vlk tuvieron unos ejemplares predecesores en **el cardenal Beran, que se vio obligado a exiliarse en Roma en 1965, y el cardenal Tomasek**, quien durante todo su ministerio entabló un fuerte pulso con el régimen político.

Después de la caída del Muro de Berlín, el cardenal Tomasek afirmaba: «Estoy convencido de que donde está la Cruz de Cristo está la fuerza y la victoria. La Iglesia es suya, y Él sabe encontrar los caminos para guiarla, incluso dejándola sufrir por un tiempo. Pienso también que una verdadera vida cristiana es el mejor testimonio en una sociedad socialista».

Su testimonio, como los de los cardenales que lo acompañan en estas páginas, así como la de tantos y tantos otros fieles católicos, es un ejemplo todavía hoy.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo